

limpio, y luego se lo ponía mojado. Otras mañanas que amanecía elando, se entraba en los estanques, ó rios elados. Y quãdo algunas personas de ver el trato que se daba, le dezian: Que porquè siendo tan viejo hazia tantas penitencias? Brevemente respondia: *Por embocar en el Cielo.* Pues si esto dezia este Venerable Siervo de Dios, aviendo procurado todo el tiempo de su vida agradar, y servir al Señor, y que fue la fuya vna vida immaculada, como constarà de toda la historia; què debe hazer quien ha empleado toda la fuya en ofender à Dios, y sabe, que en el Cielo no puede entrar cola manchada? Confundanse los tibios, perezosos, y regalones, y persuandanse à que si el cuerpo pecò, debe ser castigado acá, ò en el otro mundo. Y que sino solo el alma, mas tambien el cuerpo ha de gozar del premio de la Gloria, justo es que lo merezca; pues dize nuestra madre la Iglesia: que quantos tormentos padecieron todos los Santos, fueron para llegar seguros à conseguir la palma. Pues como espera la misma palma, quien nada quiere padecer, sino solo regalarse?

*Omnes sancti  
quanta passi-  
sunt tormenta,  
ut securi per-  
venirent ad  
palmam.  
Eccles. in  
comm. M.*

CAPITVLO OCTAVO.

*De la insigne piedad, y misericordia de el Venerable Aparicio.*

**S**Ed misericordiosos (dize Christo Señor nuestro) como vuestro Padre Celestial es misericordioso, esto explica nuestro Lyra: Como Dios haze bien al hombre sin esperar alguna cosa del, sino por sola su bondad infinita, assi el hombre ha de socorrer las miserias de sus proximos, por solo el amor de la Bondad Divina. Suponiendo esta Catolica doctrina, conque nuestro Soberano Maestro nos propone à su Padre Eterno por exemplar de misericordia para que le imitemos, se pueden entender las dichas palabras que nos las intima el mismo Señor, mandandonos que remedemos tambien las misericordiosas entrañas de nuestro temporal Serafico Padre S. Francisco, que tan puntualmente quiso cumplir el beneficiar à los proximos, por solo el amor de la Bondad Infinita; que hizo voto de no negar, mientras pudiesse, quanto le pidiesen por el amor de Dios nuestro Señor; lo qual executó inviolablemente toda su vida dando el manto diversas vezes, y todo quanto tenia

*Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est.  
S. Luc. cap. 6  
Deus enim re-  
leuat miseriam  
nostram, non  
expectando  
aliquid à no-  
bis, sed prop-  
ter suam boni-  
tatem: sic homo  
debet moveri  
ad releuandam  
miseriam proximi  
propter amore  
bonitatis diuinae.  
Lyra.  
D. Bonav. in  
vita cap. 2.*

tenia , para ajustarse en todo á la pobreza Evangelica , y ser verdadero pobre de espíritu. A cuya imitacion viuió siempre tan atento fu hijo Aparicio supuestas aquellas continuas limosnas , que hazia quando secular, de que se hizo mencion en el Libro primero, sin acepcion de personas , pues hasta á los Indios Chichimecos socorria , porque de su natural inclinacion era liberal, franco , y amigo de beneficiar á los pobres. Lo qual hazia con mucho gusto por la poca, ò ninguna estimacion que hazia del dinero , y haberes temporales; como se experimentò en aquella ocasion heroyca, y nunca bastantemente ponderada, de dar toda su hacienda á las señoras pobres Religiosas de nuestra Madre Santa Clara, conque clausulò , y coronó dichosamente las liberalidades de aquel estado del siglo. Despues de Religioso fue siempre muy grande su misericordia , y piedad con todo genero de pobres , de quienes se compadecia estremadamente , y procuraba socorrerlos con todo quanto podia. El manto le duraba muy poco, porque no lo partia como San Martin , sino que entero como nuestro Serafico Padre lo daba al primer pobre que se lo pedia , y no solo el manto ; pero tambien el sombrero , y aun el habito que traía vestido , dió vna vez  
por

por amor de Dios. Y quando el Prelado le reprehendia amenazandole , que lo avia de castigar, y darle vna disciplina, si otra vez daba el habito, manto, ò sombrero, respondia : *En verdad que aunque me deis cien azotes , no dexaré de dar por amor de Dios lo que me pidieren.* Conque de ordinario quando venia al Convento, no traía sombrero, ni manto, y tal vez, ni cuerda, ni habito por averlo dado por amor de Dios.

Por esto salia siempre victorioso en todas las luchas que tenia con el demonio, porque como pretendia andar tan desnudo , y en su espíritu se avia desnudado de todas las cosas temporales, facilmente se ponía á bregar con el enemigo comun (que èl como espíritu anda desnudo) con el seguro , que no tenia de donde asirle, para derribarle en tierra. Y assi quando fue á morir á la Enfermeria , fue sin manto , ni sombrero (que lo avia dado por amor de Dios) como quien iba á luchar con èl en la vltima brega ; que es el peligro que tienen los vestidos , y revestidos con diversas ropas , que son otras tantas armas, que dan contra si al contrario para que les haga daño.

En pedir limosna, como en todo, era muy discreto, y prudente , ya sabia quales Labreres eran ricos , y quales pobres y ; assi á los  
po-

*Nudi ergo cū  
nudis luctarē  
debemus.  
S. Gregor.*

pobres, nunca pedia limosna, antes en las haciendas de los ricos, recogia algunas cosas que llevar à los pobres. Y no solo en las Estancias, mas tambien en la Ciudad, y aun en el Convento solia juntar pan, carne, pescado, hortaliza, fruta, maiz, y legumbres, conque iba socorriendo à quantos pobres encontraba por el camino, ò veia en sus casas. Quando bolvia al Convento con las carretas cargadas de trigo, maiz, y otras cosas, repartia con abundante, y caritativa generosidad à todos los pobres, que le salian à pedir limosna por amor de Dios, dandoles de quanto llevaba, sin que por esso se disminuyesse la limosna del Convento, antes parecia que se aumentaba, pues era suficiente para el sustento de casi cien Religiosos, y muchos pobres que de ordinario sustentaba el Convento de la Puebla. A mas de esto sustentaba en la Ciudad algunas mugeres pobres, y necesitadas, buscando para ello algunas limosnas entre sus bienhechores, solo à fin de estorvarles, que ofendiesen à Dios nuestro Señor, que para estos socorros se lo daba su Divina Magestad abundantemente, como le sucedió en Guexotzinco, que para que socorriese à vna persona pobre le embió el Señor por mano de algun Angel, vn canasto de pan fresco, y caliente.

Quan-

Quando no tenia trigo, maiz, pan, ò manto quedar, encendido en caridad, y compassion de las calamidades de sus proximos, les lloraba tiernamente lagrimas, y les dezia suavissimas palabras, conque los consolaba (como lo hazia San Diego) esto le sucedió yendo de el Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla, à la plaza, que viendole vna señora, y teniendo noticia de su virtud, lo llamó, y le informò de muchos trabajos, y necesidades que padecia, pidiendole que la encomendasse à Dios nuestro Señor, y le suplicasse que la concediesse paciencia para llevarlos con algùn merito. El compassivo Padre Aparicio le habló con tal suavidad alentádola à la esperanza en Dios, que le avia de otorgar lo que le pedia, que le dexò notablemente tranquilo, y reno el animo, para padecer con alegria su pobreza, y necesidades; y de alli adelante mejoraron de estado sus negocios.

Otras vezes, que tampoco tenia oro, ò plata, ò cola que lo valiesse, como el Apostol San Pedro, en nombre de Jesus Nazareno les daba milagrosos socorros de salud, que les faltaba, ò librando con sus oraciones à los Labradores de tempestades, de piedra, y granizo, y les mejoraba las sementeras perdidas. A los enfermos aplicaba su cuerda, que llamaba

Tanto Beatus  
Didacus erga  
Christi paupe-  
res amore  
flagravit,  
vt cum illorũ  
calamitates  
pro voto suble-  
uare nõ posset,  
verbis eos dul-  
cissimis solare-  
tur. In Offic.  
Or.

Argentum,  
& aurum non  
est mihi. Quod  
autem habeo  
hoc tibi do in  
nomine Iesu  
Christi Naza-  
reni surge &  
ambula.

maba el Reuerendo Padre Letona, en su Epitome, que hizo de la Vida de este Siervo de Dios, *El sanalo todo*: Porque sanaba á quantos enfermos tocaba, siendo medicamento vniuersal para todos, sin que jamás dexasse de obrar, y assi hizo con ella muchos milagros, como se verá en su lugar.

CAPITULO NONO.

*Del zelo santo de la honra de Dios, y bien del proximo, que tenia el Venerable Padre Aparicio.*

**E**L zelo de tu casa me comió: dize el Santo Rey David; esto es, me convirtió en sí, me llenò todo de sus ardores, y assi no rehuirè yo defender tu honra, ni padecer mucho por tu amor, porque para todo me dispone, y me excita este fuego que me comunicaste. Pero si David no se huviessse dexado comer del zelo de Dios, sino que èl se huviessse comido al zelo, què le sucediera? Que lo convertiria en sí, lo reduciria á su natural, lo digeriria, y consiguientemente no le inmutarian los mayores desordenes que viesse, porque como el zelo que ayia de ser Divino, por ser, de que Dios fuesse honrado, y servido,

lo

lo haze de su naturaleza el hombre, porque se lo come, lo humana, lo templá, lo ablanda; y assi á estos llama el mundo prudentes, mansos, cuerdos, que aunque vean muchas culpas, no se alteran. Y a la contra á los otros, que son verdamente zelosos, que no permiten ver que su Dios sea ofendido, ni sus leyes santas despreciadas, á estos llaman impertinentes, penosos, è insufribles. Nuestro Padre San Francisco tanto se dexò comer de este santo zelo, que ardiendo en èl, fundò su Religion, por èl quiso que fuesen tres sus Ordenes para traer todo genero de estados, que á su imitacion amassen, y sirviessen á Dios. Y vltimamente por este zelo del Señor aviendo precedido muchos estudios, y consultas de oraciones suyas, de nuestra Madre Santa Clara, y de los demás sus hijos, fue instituido con celeste inspiracion, que debia vivir no solo para sí, si no para aprovechar á muchos, y assi determinó que sus Religiosos no siempre estuviesen retirados en el secreto gustoso de la oracion, sino que tambien sollicitassen con la predicacion publica la vtilidad de los proximos.

Este mismo zelo de amor de Dios, y de el proximo ardia en el Christiano pecho del Venerable Padre Aparicio, y quantas ocasiones pudo mostrarlo, jamás lo omitió; corrigiendo

*Sāctus Franciscus prædijit orationū studij, quid faciat instruat, non sibi soli vivere, sed & alijs proficere, vult Dei zelo ductus.*  
In Offic. Or.

*Zelus Domus tue comedit me. Psalm. 68.*